

31. **Una noche en la estación de Perpignan**

Un encuentro secreto
con ustedes dos,
almas del bien,
me haría mal,
suaves en la plegaria
y estatuarias
en la búsqueda de la historia perdida del arte.
Ahora sé que el eterno
no es visible contemporáneamente
en su velocidad y posición,
pero sé que cada tierra es el centro del universo
si la naturaleza está cerca nuestro en la elección de la luz.
Veo heridas que inundan cuadro
y después me doy cuenta que todo es un engaño,
porque es la sangre la verdadera luz que ilumina
las campanas de las curvas y del amor.
El hombre en el vortice de la cruz enceguecedora
es aquel que se pierde en el universo de la vida,
entre poesías, colores e
imagenes de si mismo,
catapultadas lejos del tiempo,
antes o después que el sueño se transforme
en una noche
en la estación de Perpignan.